

BIBLI

Sala: _____

Estante: _____

(Vultrici)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17

MINERVA Ó EL REVISOR GENERAL.

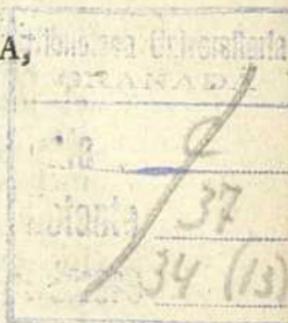
LA ESCLAVINA ROBADA,

Y LOS PETARDISTAS.

ADVERTENCIA.

La importancia de los asuntos públicos nos ha llevado en tales términos la atención, que solo hemos podido fixarla en las órdenes y bandos que forman como la historia de lo acaecido en este tiempo; pero como la mayor parte de estos papeles de oficio se imprimen y extienden suficientemente en los demás periodicos, nos parece conveniente dar de hoy en adelante solo la noticia ó extracto de ellos en la parte destinada para el Boletín de noticias diarias, no copiando mas que los de la mayor importancia: con esto podremos continuar los discursos anteriores, tanto morales como literarios, los cuales no han dexado de merecer la atención pública: las circunstancias actuales nos pondrán tal vez en disposición de cuidar mas esta materia, de darla mas extensión, mas solidez, mas interés, y aun el poderemos expresar con mas claridad.

En tanto y para disipar en parte el mal humor de algunas personas propensas á las ideas melancólicas, vayan estas dos festivas cartas, que nos alegraremos hagan reír á quienes las lean ú oigan leer: la risa es á veces mejor remedio, que todos los de las boticas.



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: 5

Estante: 001

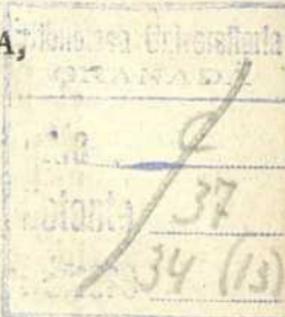
INVENTARIO: 087 (13)

MINERVA Ó EL REVISOR GENERAL.

LA ESCLAVINA ROBADA,

Y LOS PETARDISTAS.

ADVERTENCIA.



La importancia de los asuntos públicos nos ha llevado en tales términos la atención, que solo hemos podido fixarla en las órdenes y bandos que forman como la historia de lo acaecido en este tiempo; pero como la mayor parte de estos papeles de oficio se imprimen y extienden suficientemente en los demás periodicos, nos parece conveniente dar de hoy en adelante solo la noticia ó extracto de ellos en la parte destinada para el Boletín de noticias diarias, no copiando mas que los de la mayor importancia: con esto podremos continuar los discursos anteriores, tanto morales como literarios, los cuales no han dexado de merecer la atención pública: las circunstancias actuales nos pondrán tal vez en disposición de cuidar mas esta materia, de darla mas extensión, mas solidez, mas interés, y aun el poder nos expresar con mas claridad.

En tanto y para disipar en parte el mal humor de algunas personas propensas á las ideas melancólicas, vayan estas dos festivas cartas, que nos alegraremos hagan reír á quienes las lean ú oigan leer: la risa es á veces mejor remedio, que todos los de las boticas.

Hace bastante tiempo que se nos remitieron las cartas siguientes.

Señor Revisor: desde que hay petimetres en el mundo, á nadie ha sucedido desgracia igual á la que á mi me sucede. Y quando digo petimetres es que yo me tengo por uno de los mas finos, y aun puedo decir sin vanidad, que de los que dan la ley en la corte, como verá vmd.; pues habiendome convidado á celebrar sus dias Mad. *Camomila*, me adorné segun la mas nueva y rigurosa moda.

Mi zapato del negro mas lustroso, mis polainas de finísimo paño, color gris, con un bordadito al canto muy cuco, rica media de seda que se veía un poco; anchísimo calzon de finísima casinira del mismo color de las polainas; chupi-casaca, que no llega á las corbas, mucho collarín y espalda angosta, manga ancha con vueltas de dalmática: tres chalecos, el de abajo de abrigo, el de enmedio de seda color carmesí, el de encima de piqué de Bruselas; corbata de percal; buen sombrero abarquillado, sujetos los picos con dos anchas cintas que rematan en lazo; rica presilla de hilo de plata, que forma una bonita greca con su *cucarda* negra (no es moda llamarlas escarapelas): me coloqué al cuello un bonito reloj que figura una lira: me caí mis gafas verdes, pues aunque no soy corto de vista, veo con mas libertad y desembarazo de este modo, y sobre todo es mo-

da: y encrespando el tupé en forma de penacho me sumí en mi espacioísimo *recolet*, que me sirviese de abrigo y lucimiento en la calle hasta llegar al *salon de compañía*.

Merece mi *recolet*, *melidó*, *virulé*, *carik* ó *capuchina*, pues todos estos nombres tiene entre la gente culta, particular descripción: es de esquisito paño, color de *zéjiro nevado*, en la abertura de atrás lleva tres docenas de botoncitos, que se abotonan ó abren según por donde sopla el viento; por delante tiene á cada lado seis docenas de botones: el cuello forma una muralla en torno á la cabeza, que la guarnece toda, cerrando por delante con una solapa, en caso de grandes frios, ó quando quiere uno que no le conozcan, ó hacer el bú: cae por encima de los hombros hasta cubrir toda la manga, y casi todo el cuerpo, una amplísima esclavina de tres varas de circunferencia y una y media de semi-diámetro.

Pues señor, así que me hallé en la calle y ví en mi *muestra* que eran las doce, no queriendo faltar á las obligaciones de cristiano, me entré á oír misa en San Luis, pues era día de fiesta: como me hubiese costado mucho trabajo romper por entre el gentío hasta llegar al altar mayor; por mas esfuerzos que hice luego para salir, pues tenia prisa, no pude hallarme en la calle hasta que esta estaba ya llena de gente.

Pero amigo, apénas me hallo en ella, quando, ¡qué risotadas! ¡qué carcajadas! ¡qué silvidos! ¡qué bravos! vaya se hundia la calle; pensé si sería algun gallego borracho, ó algunas naran-

jeras, que se *batian*, vapuleándose, ó arañándose según es mala usanza de esta soez gente; y así volví la cara proponiéndome divertir con tan grotesco *espectáculo*, quando... ¡vaya! no sé como ahora puedo repetirlo, ni entonces pude contenerme; solo de acordarme se me erizan los cabellos, y siento exáltarseme toda la cólera; dicha es que ya se hayan desterrado los espadines, pues si llevo el mio le embaso, no hay remedio; ¡maldad semejante! Sí señor, veo junto á mí un diablo de manolo, algo mas baxo que yo, embozado hasta las cejas, y mas hueco que una campana, ¿en qué dirá vmd?... ¡Si diablura semejante!.. en la esclavina de mi *rup* ó *recolet* que sutilísimamente habia cortado, valiendose de tanta apretura; porque estos raterillos son en extremo finos y ligeros para hacer su golpe. Quedéme como vmd. puede considerar si le sucediese igual lance, corrido y sin acertar á hablar palabra; y el maldito manolejo (me parece le estoy viendo con su moñete empinado, y sus patitas de arco de violin), allí pegado, haciendo mil gestos y contorsiones, mirandose y remirandose.

Pues oyga vmd., aunque me irritó mucho la infame risa de aquel grosero y soez populacho; todavia me irritó mas haciendo que acabase de perder de todo punto la paciencia, el ver que personas finas, de mundo, que tienen obligacion á saber de modas y modales; y qué mas, cosa que me dexó helado, petimetres, si no tanto como yo, á lo menos bastante para que me diesen mirar con compasion, y aun diré con

respeto, y sacasen la cara por mí; varios que tenían *recolet* de vara y vara y media, y aun de dos varas de vuelo, que ya vé vmd. que es algo; pues señor tambien estos se reían, se mofaban y me silvaban; mirelos con el desprecio que se merecian, y atribuyéndolo no á falta de urbanidad, sino á sobra de envidia por no tener ellos tan amplia, magnífica y *explendente* esclavina como la mia, les volví las espaldas y con paso ligero, pues en efecto tenia caliente la cabeza y frio el cuerpo, tomé el camino de la Puerta del Sol; pero aquella gentuza me venia haciendo escolta y música como sino hubiera otros títeres con que alegrarse; y así siguió la comparsa, la que no comenzó á dexarme hasta la plazuela de Matute, ni me dexó del todo hasta los Desamparados, pues por allí cerca tengo mi casa para lo que vmd. guste mandar.

Dicho se está que con tan pesado lance perdí mi funcion; pero no crea ese manolejo, ni todos los manolos, ni chisperos del mundo, ni tampoco los *elegantes* mis compañeros, con los que desde ahora para siempre rompo, haciendome *el petimetre aislado*; que á mi me han de poner miedo, pues la esclavina que ahora me estan haciendo tendrá quatro varas de circuito, y llevará bordados de reluciente plata en el collarin, no dos flechas como ahora usan algunos, sino dos ferocísimos dragones que echen llamas de oro por la boca, y traguen á los que quieran insultarme.

Ya puede vmd. comprehender que el motivo de escribirle esta es para que tome providencia



en el asunto, y cargue la mano, vmd. que dicen los que leen sus papeles volantes, que tiene por oficio el reprehender los vicios públicos. Porque ¿qué vicio mas soez y perjudicial que el de burlarse de un sugeto de forma? pues ademas de que el vestir es libre, las modas hermosean, decoran é ilustran á un pais, y le enriquecen haciendo se consuman muchas cosas, y trabaje mucha gente, y dan muy rápido movimiento á las riquezas, que es lo que las naciones necesitan para florecer y adelantar, segun dixo un abate que me acompaña todos los dias á comer en la fonda, y añadió iba á poner su discurso por escrito y embiarselo a vmd.

Por Dios, Señor Revisor, que no eche vmd. en olvido mi encargo, y que tome con calor mi defensa, y ponga *bien en ridiculo* al manolo, que mire vmd. era la mas fea figura del mundo, tuerto, hocicudo, ajuanetado, muy sucio y negrote, con unas manazas como un oso, rechonchuelo, y arriscadillo, ¡y es posible que aquel demonio!... Jesus, ¡cómo habrá puesto mi esclavina que olia á ambar como una gloria! V mire vmd. si le viene á mano dé una buena tarascada á los *elegantuelos*, que estaban hácia la esquina; también los conozco, son los discípulos de *Cocombro* y de *Escabechillo*, baylarines de guardilla, y aprendices de contradanzas caballares, que no saben texer unas octavas, ni baylar la gabota de *Mazulipatan*, y á las dos horas de mal valsear los tiene vmd. rendidos.

Yo les aseguro que en el primer bayle... ¡Que no estuviera yo al lado de vmd. quando es-

criba este artículo , qué cosas tan chistosas le diría á vmd. , sobre todo de los discípulos de *Escabechillo!* . . Cuidado que lo aguardo para el número inmediato.

De vmd. su seguro servidor , &c.

El Caballero Coquelicot.

Sería menester preguntar ahora si el caballero *Coquelicot* ú *Amapola* , tiene el seso en la tufa ó en los pies , ó si lo tenía en su preciosa esclavina , pues entonces lo perdió para siempre.

Mas avergonzado se quedaría seguramente al verse tan descapado ; pero mucho mas aun se va á quedar quando en lugar de la reforma de su esclavina robada , y reprehension del manolo y compañía que me pide ; lea la carta siguiente, que antes que la suya se hallaba ya en mi poder. Por mas desvergonzado que sea , estoy cierto en que desde ahora no se atreverá á aparecer en público.

Señor Revisor : Me valgo del medio de vmd. para castigar á cierto bribon , porque mi buen corazon , y sobre todo el de mi muger no me permite valerme de otro , qual tal vez debería para escarmiento de vergantes estafadores.

Diré á Vmd. que soy sastre de oficio , en el que estoy acreditado por mi habilidad , puntualidad , y aun añadiría honradez , si ya no fuese

alabarme demasiado. Visto por lo comun á gente formal, que gusta de modas, y no de ridiculeces: es decir que en quanto cabe siguen aquellas modas que les parecen mas decentes y arregladas huyendo de las extravagantes, y sobre todo de extremos que siempre son ridiculos. Sin embargo como no estamos en tiempo de desperdiciar nada, pues no parece, sino que quanto mas lujo hay, mas crece la miseria, y menos dinero se gana; me veo obligado á trabajar para algunos de los que llamamos *currutacos*; mis oficiales rien de las diabluras que inventan, y yo por mi parte procuro asegurar la paga, pues es gente en quien se puede fiar poco, por mas riquezas que tengan ó aparenten tener, pues no sé como lo hacen, que siempre andan á la quarta pregunta.

Tal es un petardista que á pesar de mi cuidado me ha pegado una buena tostada. Este señor mio se introduxo en mi casa, suponiendo que venia de Xerez, que era caballero de aquella tierra, rico en haciendas y ganados, con dos ó tres cortijos, como quien no quiere la cosa; me dió tales señas, conocimientos de gente de forma, á quienes yo debia favores; gastó tanta labia y trápala que á todos nos llevaba de calles, ademas de que me prometia proporcionaria un buen acomodo á mi hijo que estudia para misa, y no se ordena, por no tener con qué. Al principio me hacia trabajar bastante, pagaba bien y daba fuertes propinas á los oficiales: despues fué afloxando en las pagas, y apretando en el gasto, pagando una cosa y quedando á deber veinte, hasta

M I N E R V A.

*Continúa el tratado del Robo de la Esclavina , y los
Petardistas.*

hacerme una pella que pasa de cien doblones. Ya comenzaba yo á oler el poste; pero iba aguantando por no perderlo todo, y porque decia el xerezano que no tenia mas que vales, y principalmente por la golosina del acomodo de mi hijo, que de un dia á otro iba á salir, pues Señor Revisor, si mucho ciega la codicia, mucho mas ciega la necesidad. Pero el pastel ha llegado á descubrirse enteramente esta mañana, y ya no hay mas aguante, y pues que á ruegos de mi muger no doy parte á la justicia para que me encierren á ese desvergonzado estafador; á lo menos se lo participo á vmd. para que acusandole ante el público sin nombrarle, él se reconozca en su propio retrato, vea descubiertos sus fraudes, se avergüence y se enmiende, ó á lo menos huya de miedo: tiemblen al mismo tiempo sus semejantes, que demasiados hay en la corte, á los que la justicia no castiga, porque no siempre llegan á su noticia tales maldades, y á veces porque por mas lista que ande no puede dar con ellos; y últimamente para que vmd. eche los sermones que acostumbra.

Vengamos ahora al caso: dias pasados me mandó hacerle un *recolet*, como él llama, tan ridículo y estrafalario, que no podia menos de

hacer reir quando se presentase en la calle: no dexé de advertirselo, pues la esclavina tenia mas vuelo que una basquiña antigua, y era larga como capa de coro; pero él me contextó que en el dia quanto mas ridículo iba un hombre, tanto mas bien parecia y era estimado, que pensaba dar golpe con su nuevo trage, y hacer negocio en lo que traía entre manos, y que todos lo haríamos: con esto me tapó la boca como acostumbraba quando le pedia dineros; como todo el género que se gastó en su maldito disfraz era de lo mas fino, crea vmd. que me costó bien caro, pues yo pongo tela y manos; para el ultimo chasco no ha sido malejo.

Los muchachos traían una zambra con el maldito ropon que no se diga: mas se divertieron ellos que en una fiesta de toros; ya lo despleaban y se metian todos debaxo diciendo era la campana grande de Toledo; ya lo ponian en forma de toledo, que llamaban el del Corpus; no hubo diablura que no inventasen, solo que le dexaron muy floxo de la costura del cuello, porque decian tendrian gusto se le cayese enmedio de la calle, para que riyese la gente.

Llevósele el aprendiz á mi xerezano, y le gustó mucho, diciendo que lo iba á estrenar al otro dia que era de fiesta. En tanto por una rara casualidad hallé varios villetes amorosos que escribia á mi hija; quedéme helado, llamé al instante á la muchacha, y entre su madre y yo aunque con bastante trabajo, la pudimos sacar, que hacia tiempo que con el mayor disimulo la andaba cortejando, siendo el tercero de estos

amoríos un oficial jorovaduelo, que yo siempre traía entre ojos, y que por lástima de verle muy estropeado y pobre no lo había ya puesto en la calle. Crea vind. que la compasion nos pierde las mas veces. En fin mi hija confesó que no la desagradaba el andalucillo, y en efecto no es de despreciable figura, y que él estaba ciego por ella, que aunque conocia era una boda desigual queria hacerla por lo mucho que le enamoraba su hermosura y honestidad (y es asi que tiene uno y otro la chicuela), que él era dueño de su voluntad, y que con sus riquezas lo pasarían muy bien en la corte, y que con no volver á su pueblo, ni tratar con quatro vanidosuelas de su tierra que le conocian en Madrid; se componia todo: ademas que aquí es patria comun, y cada uno hace lo que mas le acomoda, y en nada se repara. Tate, dixé yo para mi colete, aquí hay gato encerrado... ¡un hombre rico y de buena sangre!... no es decir por esto que la mía sea mala, pues aunque sastre soy vizcayno, y basta para apostarsela en nobleza á todos los andaluces del mundo; pero no, con mi hija no se habia de casar ese currutacuelo, ni á mí me conviene.... La Luisilla (asi se llama la niña, que por cierto no ha cumplido aun los diez y seis), es rica y mucho, que en casandose la habrán de entregar el caudal que dexó depositado su tia *Doña Emerancia Erribarricuanosicua*, que por muchos años tuvo almacen de salmon salado en la Caba baxa, é hizo muchos pesos, que todos los dexó para la muchacha, á la que queria mas que á las niñas de sus ojos. No, no, el gato ha



olido las tajadas, y quiere darme salto... que en quanto á los cortijos y las toradas, y las muletadas y las yeguas, qué sé yo...

En fin díxe á la madre que no perdiese de vista á la Luisilla; al jorobado, que acertó á entrar entonces, de un puntapié le planté en la calle, sin que se tomase la molestia de baxar la escalera. Tomé la capa y el sombrero y salí con intencion de ver á mi xerezano; pero pensandolo mejor en el camino fui á consultar antes con un amigo de nuestra difunta tia y mio, que tiene un gran comercio de sardinas, y vive en Plaza mayor, y ¡ah señor mio qué cosas supe! Este amigo que se llama *Don Exúperio Bocasalada* era uno de los que me habian recomendado al perillan; contéle lo que me pasaba, y él me respondió que por haber estado en Santander y muy ocupado en sus acopios no me habia ido á visitar; que el tal sugeto se lo dió á conocer un correspondal suyo que se habia ido á la América, donde habia hecho quiebra: que el buen xerezano era un pillo, le debia algunos quartos y le tenia por allí un valecillo con pretexto de hacer negocio, y ademas dos grandes toneles de sardinas; y que habia llegado á entender que era petardista, jugador y mocero, y que no tenia sobre que caerse muerto; y que así no habia mas que abrir el ojo para otra vez, y no fiarse en alma nacida; que él visto que no podia cobrar nada, no queria dar pasos en valde, y gastar mas dinero aun en diligencias judiciales, y que bueno era para una vez; pero que el que se la pegase otra ya habia de ser astuto.

Es el buen señor *Bocasalada*, muy gordo y cachazudo, y por no moverse de su sillón dexará se le pierda aunque sea un tonel de sardinas, única cosa en que manifiesta viveza é interés; y así se puso á beber como si tal cosa no le hubiese pasado. Pero á mí me escocía el chasco, y más el de mi hija; y aunque estaba cierto en que no podría recobrar un maravedí de lo prestado, quería dar parte á la justicia para que castigase al petardista qual merecia. En esta intencion volví á mi casa, donde me aguardaban aun peores noticias, pues un paisano mio que tiene un villar muy concurrido, estaba contando á mi muger la vida y milagros del compadre, que de hijo natural de un tabernero de los Pedroches, se habia convertido en caballero xerezano, y su baraja, taba y fullerias en cortijos y yegüadas: cosas contó que nos dexaron pasmados, repitiendo lo mismo que yo acababa de saber, que no habia de donde cobrar ni un quarto.

Participé á mi muger la intencion en que estaba de ponerlo por justicia; pero ella que es una gallina comenzó á llorar, y dixo que no queria que por su causa padeciese nadie justa ó injustamente; que para allí y para delante de Dios le perdonaba lo que nos habia robado; que para comer no lo necesitabamos, y que por otra parte se ganaría aquel dinero: además, y esta fue la razon que me hizo más fuerza, que bastaba que su hija estuviese en cierto modo mezclada en el asunto, para que á aquello se echase tierra y no se diese auditorio, pues nada gana la honra de las muchachas en andar de boca en

boca, y cada uno cuenta las cosas como le parece y no como son: que ella redoblaría de cuidado con la Luisa, y que yo no recibiese mas oficial jorobado, tuerto, cojo ó de qualquier modo contrahecho, que todos son páxaros de mal agüero; y que pues la muchacha tenia buen caudal y no mal palmito de cara, que pronto procurasemos casarla con algun menestral honrado que la hiciese olvidar á su xerezano.

Este fue el resultado de nuestra junta, y habiendo salido para misa nos dirijimos á San Luis, que es la iglesia mas cerca de casa; antes de entrar en ella vimos dos oficialitos nuestros que son muy traviesos, aunque no mal intencionados; y hablando del caso nos dixeron que ya lo habian oido por el aprendiz, que estos malditos muchachos todo lo escuchan y nada callan.

Estabamos junto al altar mayor aguardando que saliese la misa, quando se hizo gran murmullo, y vimos sacar la cabeza por entre la gente al señorito de la esclavina, que venia atropellando á todos, con intento de ponerse el primero para que le viesen, impidiendo se oyese la misa con la atencion debida, y perdiéndola él, que para esto mejor sería no entrasen en su vida en la iglesia.

Los muchachos se hicieron del ojo; pero el páxaro no nos vió por estar muy endiosado mirandose y remirandose, encrespandose su maldito *cucuné*, estirandose la corbata, tosiendo, moviendose á un lado y á otro, y mirando á todas partes menos al altar. Acabada la misa partió como un rayo, metiendose en la apretura, piso-

teando , empujando y mortificando á todos para ser de los primeros en salir : en tanto los muchachos dispusieron una burla , y fue despojarle de su magnífica esclavina : y aunque yo no obstante de hallarme tan agraviado , me opuse á ello , el que disponia la burla me replicó que á él tambien le habia pegado un petardo , pues hallandose una noche en el juego de trucos de la *Soledad* , le habia sacado dos duros con la mayor frescura : y que así pues que yo no queria despojarle de todas sus ropas , como tenia derecho para hacerlo , á lo menos que le permitiese tomar aquella venganza , y llevarse la esclavina por las hechuras , lo qual era facil de hacer , pues metiendose por entre la gente , á pocos tirones caería todo el promontorio , por lo mal cosido que estaba.

Hízolo con la mayor soltura y disimulo , y así al salir á la calle le vimos ya embozado en la esclavina , que le hacia una muy cumplida capa : grande fue la risa del concurso , y no poca la vergüenza del petardista , el qual entonces sí que nos vió y conoció , y al que le hacia la burla , por lo que no halló mas partido que el de la fuga.

Muchas personas que llevaban á mal el chasco y decian era pesado , luego que les diximos la causa no dexaron de aprobarlo y de acompañar á la demas gente , pues como dice el refran , quien de ageno se viste en la calle le desnudan. Pero yo no contento con esto tuve arranques de tirarme á él allí mismo enmedio de la calle , y hacerle despojar de quanto llevaba , que todo era

mio ; pero me volvió á contener mi muger diciendo que mirase por mí y por mi hija , que bastante mortificado iba el perillan.

Habiendo vuelto á casa no cesabamos de referir todo el lance , y como se hallase allí un sugeto instruido y prudente , nos aconsejó que se le escribiese á vmd. esta carta , que esto le daría motivo para declamar contra los petarditas , de los quales nada parece ha dicho vmd. aun.

Lo de los amores de mi hija hará muy bien en callarlo , pues ni aun el aprendiz lo sabe.

De vmd. &c. — *Don Ruperto Sacabocados y Landaburricoa.*

Tiene razon el honrado sastre de la carta anterior , y seguramente que anduvo demasiado benigno con el petardista ; bien es verdad que mediaba el honor de su hija , acerca del qual él se sabrá cosas que ha hecho bien en ocultarme porque no se hagan publicas , pues mi periódico viene á ser exáctamente como su aprendiz que nada sabe callar ; con la diferencia de que este es de temer quite , añada , y glose , y mi papel es tan puntual , que ni un apice omite de lo que se le confia.

Por lo tanto , de dos cosas debemos tratar ; la una de la facilidad con que muchos tian y prestan á quienes no conocen ; y la otra de la infame familia de los petardistas que en Madrid abunda en exceso , valiendose para pegar sus chascos de

M I N E R V A.

Continúa el tratado del Robo de la Esclavina, y los Petardistas.

medios muy sutiles que conviene descubrir para que sirva de aviso á los incautos. De esto trataremos ahora para dar gusto á nuestro nobilísimo y honrado sastre, y que le sirva de parte de consuelo: y aun le aconsejarémos de paso que se despache á casar á la Luisilla, no venga otro Xerezano mas astuto y atrevido, y se la birle, sin que la podamos recobrar por mas discursos que yo haga *contra raptores virginum*. De lo otro por no apesadumbrar á nuestro buen menestral, trataremos en ocasion mas oportuna.

En efecto muchas veces me he puesto á pensar sobre tanto finísimo y pulidísimo petardista como á cada paso halla uno en el mundo; y he llegado á compararlos con los salteadores de caminos, y casi casi á tenerlos por mas perjudiciales, y seguramente por mas difíciles de descubrir, castigar y extinguir. Mucho daño causa realmente en la sociedad un salteador de caminos por sus robos, violencias y atrocidades; pero ademas de que el tal oficio ni aun á los hombres desalmados que suelen ejercerlo, no puede ser muy apetitoso por la vida dura, arrastrada y expuesta que trae consigo, no es difícil descubrir á los delincuentes, ni cogerlos y castigar-

los, ni aun tampoco el llegar á extinguirlos, quando por un lado la sociedad presenta á todos medios de ganar la vida con honradez, y por otro persigue la ociosidad, y procura se exerza una severa policía en los campos y en los caminos publicos. Ni siempre sucede que el que roba mate, ni por lo comun va la gente por esas tierras de Dios cargada de todos sus haberes, pues por la misma causa del riesgo de los ladrones, se llevan los caudales en letras, y solo lo preciso en dinero.

¿Pero cómo huir de un petardista, ni dónde esconder uno su caudal que él no lo atisbe, y chupe con la mayor suavidad y disimulo, y mas si hay algun hijo que colocar ó alguna Luisilla alegre de ojos? Por otra parte el oficio es golosuelo y apetitoso para el hombre haragan y de malas costumbres; trae conveniencias y placeres y aunque da algunos sustos y no pocos chascos, tambien produce ratos muy alegres, y asi se vá lo uno por lo otro, y se trampea la vida. No hay que vivir por esos descampados, á los ardientes soles del verano, y rigurosos frios del invierno, pasando hambres, vigiliass y desnudez; andando á salto de mata, teniendo por mullido lecho una durísima y desigual peña, y por cubierta la celeste bóveda; corriendo quando no hay gana, y volviendo á correr para descansar; recibiendo aqui una estocada y allí un balazo; dexandose en una parte un brazo, en otra una pierna, yendo á dar por ultimo con la cabeza en la horca, como justo descanso de tan marciales fatigas. Esta es la triste vida del salteador

de caminos; que jubilados, retirados ó con inválidos, pocos he conocido como no sea en Ceuta, en el Peñon ó en Puerto Rico.

¡Pero cuán diferente vida la de nuestros petardistas! pues su campo de batalla no es agreste, duro y solitario, sino muy ameno, blando y de finísima gente poblado, de Adonis y de Venus varias: son el florido prado, los jardines, los brillantes cafés, las casas de juego, las populosas calles, los magníficos salones, los teatros, los estrados, las mejores concurrencias: así se pasa el día, y aun la noche, bien que á veces haya de retirarse á descansar al amanecer á una infeliz guardilla, el que hasta entonces se ha estado valseando en un soberbio salon, ó tenga que recurrir á un cuerpo de guardia: pero esto se queda para los petardistas subalternos, ó de *escalera abaxo*; pues muy pobre y miserable ha de ser el que no tenga un quartito de veinte y cinco doblones aunque nunca lo pague, pues el primer petardo es al casero.

En quanto á comer, pocas hambres hay que sufrir; y aun estas no son extremadas, pues al cabo no se vive en un esteril campo, ó en pedregales, ó en lóbregos bosques, sin mas mantenimiento que amargas yerbas, secos troncos de árboles y duros guijarros: se vive en el centro de la abundancia, y mal ha de ser que no se pueda birlar un panecillo, ó hallar quien convide á una taza de café con leche, ó sacar de algun bayle guardillesco un buen zoquete con su medio quartillo de Valdepeñas bautizado y jaropeado por el tabernero de la esquina. Pero

¡y cuántos buenos ratos no se pasan en bodas, bautizos, fiestas, bayles, comilonas de fonda, de hostería, de figon, de campo y otras, en que se saca el vientre de mal año! sin contar los muchos y buenos petardos que tambien se pegan á los botilleros, fondistas, dueños de café, á los posaderos y aun á los buñoleros.

Pues correr y saltar pocas veces se ofrece, y todo se reduce á desapareçerse al revolver de una esquina, ó dar una carrerilla corta, ú ocultarse en un meadero, ó baxar una docenilla de escalones sin contarlos, ó sumirse por algun escotillon, ó descolgarse blandamente por algun balcon; las cuales aventuras alegre y felizmente se terminan quando el hombre sabe bien su oficio y es ó valenciano ó cursante de titiritero. Y desnudez jamas se pasa, pues sería menester que el petardista hubiese hecho naufragio en el proceloso mar de sus trampas para salir *in puribus* á la orilla, ó volviese de algun instructivo viage á las costas del Africa; pues sino, la primera conveniencia que produce el oficio es traer ricamente vestido, y muy de moda al que lo exercce, como la diosa del amor á las damas que siguen su culto; y sino ¿qué petardo habia de pegar el que vá hecho un drope?: aunque no haya un quarto, conviene el que gaste ricas ropas, y brillantes, aunque no finas, alhajas.

Tienen necesidad los foragidos de animo fuerte y corazon duro, y aun mas duras manos, y de extraordinarias fuerzas; qualidades de las que no á todos dotó naturaleza, y mucho menos á los rateros urbanos.

En este oficio mas que fuerza se necesita ingenio, maña, astucia y mucha frescura de animo. No hay que luchar sino que engañar; jamas se acomete al enemigo cara á cara, con trabucos y fieros, exponiendolo todo á la tuya ó la mia; sino que se le entra de lado, al disimulo, sin que lo sienta, con sombrero en mano, con melifluas palabras, suavísimas y elocuentes razones; y asi casi siempre se consigue el fin, ó á lo sumo con algunos bofetoncillos, puntapiés ó palos se sale del lance; pero para esto es menester tropezar con algun foragido, y que el tramposo sea muy novicio y pequeñuelo.

Ahora en quanto á ingenio y habilidad como venia diciendo, se necesita mucha, pues el petardista si puede ha de tener siquiera una regular figura, mucha elocuencia, algunos estudios, que no es oficio de legos ni de gente zafia, y sobre todo varias habilidades y mucho mundo: ha de haber cursado en Cádiz, en Sevilla, en Barcelona; hecho si posible es algun viagecillo á América aunque fuese de page de escoba, todo por amor á la ciencia, viniendo por último á graduarse á Madrid, que es un mundo abreviado, y una escuela universal, donde todo florece y prospéra, lo bueno y lo malo; y aun por esto hay en la corte quien habiendose soltado á andar en las *Maravillas*, y aprendido á leer y escribir, y algunas artes liberales en la calle de *San Anton*, ó en el *Campillo de Manuela*, con solo haber cursado desde que le apuntó el bozo en los cafés, juegos de trucos, escuelas de bayle y garitos del centro de la villa, puede graduarse



in utroque, sostener conclusiones de *omni scibili* y dar tres y raya al mas chulo gaditano, ó al mulato mas redomado.

No estarán de mas quantas habilidades tenga nuestro heroe, como adobar una baraxa, volverla y revolverla sin que se vean las cartas y como por ensalmo; grande ligereza de manos, y tambien de pies; sutilísima vista, que como la del lince penetre por los mas oscuros cuerpos; suma volubilidad de lengua, manejando su idioma y algunos estraños; y ha de hablar tanto, que con los ojos, orejas, manos y pies hable; y escriba muchas formas y generos de letras, quales como de imprenta y grabado, quales como de proceso antiguo, que de enredosa, borrada y mala no se puede leer, y dice lo que se quiere. Ha de tener alguna superficial tintura de ciencias, sobre todo las que sean de moda; ha de hacer versos, ó tratar con quien los haga, ó saberlos remendar y zurcir, para que los agenos se conviertan en propios: en novelas, comedias y romances ha de ser sapientísimo: borde algo ó mucho si se ofrece, y de todo género de bordados, y en la conversacion que es bordado moral y lucrativo: toque la guitarra, y bayle con garbo y soltura.

Y como esta es una ciencia que requiere muchas, ved aquí el por qué no todos pueden ser petardistas, y el por qué hay pocos que asciendan á la cumbre del oficio; y de consiguiente el por qué muchos caen en el garlito, pues el que petardea segun reglas, muy desgraciado ha de ser si peligra, que naufragar del todo me parece

tan imposible , como al desgraciado *Pepeillo* de trágica recordacion , le parecia allá en su *Tauro-maquía* que el que estoquease con arte cayese en las astas del toro ; pues si él cayó fue sin duda por no tener entonces presentes las lecciones de su inmortal obra , y sí al feroz animal que no guardaba reglas : y estas ventajas logra el que profesa un arte que se funda en demostracion rigurosa.

Pero nos conviene igualmente dar á conocer los varios modos que hay de petardear , aunque para esto aguardo que algun petardista arrepentido ó mil tontos escarmentados , me instruyan , y al público conmigo , que todos ganaremos ; pero en el ínterin sirva de consejo á los incautos , que ni fien , ni presten , ni den , y mas en estos tiempos en que el mas honrado la pega , por no querer ó no poder mas : no hagan caso de amistades , recomendaciones ni aun parentescos ; guarden su dinero baxo siete llaves ; recelense mucho del que les hace buena cara , abraza y alhaga , que ese se la pega ; tampoco atiendan á los devotitos , mogigatos , que fingen conciencia , pues como dicen , debaxo de la cruz está el diablo : hablen poco y con sequedad , y quexense ellos de los malos tiempos para curarse en salud ; digan que no tienen un cuarto , y no mienten , pues todo su caudal ha de estar en buenas onzas de oro , con eso espantan al que viene á pedirles ; recelense mucho de alhajas que traen á empeñar , que suelen ser falsas ; y sobre todo pocas amistades y solo con su dinero : cada uno en su casa y Dios en la de todos : el pan , pan , y el vino ,



vino : del agua mansa me libre Dios : y clarito, clarito. . . Con estas reglas tal vez podrá un cristiano libertarse de tantos enemigos del bolsillo, de tanta polilla sutil , que carcomen y hacen ceniza hasta al purísimo oro.

Pero la tontería , la vanidad , la necia confianza , y sobre todo la maldita codicia ciegan á la gente , la impiden atender á tan saludables reglas y dexan la puerta abierta para que el enemigo entre sin sentir , y no se le descubra hasta hecho el daño , y quando ya no tiene remedio.

Y en tanto que nos llegan mejores noticias, digamos en fin las que se nos alcanzan sobre las varias ocupaciones de los petardistas , que mas de quatro de ellos al leer esto se reirán de nuestra ignorancia y cortos alcances , pudiendonos enseñar á nuestra costa , que sería lo peor , muchos , muy nuevos y muy finos modos.

Hay petardistas de *alto coturno* , que petardean en grueso ; estos gastan mucho tren y luxo , y suelen tener muger é hijas bonitas : en su casa se come , se bayla , y sobre todo se juega y reocio : hay entrada libre y mesa para todos , y buena : y á quien les pide dan con franca mano : pero con mas franca lengua piden ellos , olvidando lo que deben y lo que les deben , bien es cierto que esto ultimo es una nada para aquello : necesitan tener regulares fondos , aunque muy pequeños en comparacion de lo que gastan. Los unos son americanos , que si traxeron algunas talegas , hablan de muchísimas minas , de las que sale la plata á arroyos : otros son caballereses , que de una torada , yeguada ó muletada hacen

*Concluye el tratado del Robo de la Esclavina, y los
Petardistas.*

ciento, cada cortijo le parten en quatro, y si tiene media legua en quadro lo estiran y ensanchan hasta hacerle de muchas. Si son hidalgos, se hacen títulos y emparentan con los mas estirados del reyno, quitando ó poniendo algunas letritas en su apellido, ó de un rasgo volviendo en sus escudos de armas á un cuervo en aguilá, y á un oso en leon; de un colmenar sacan un castillo, y un escobon de pabo le convierten en vigotes de moros.

Tambien suelen ser estos petarditas extranjeros astutísimos, que habiendo dado el salto en Suecia ó en Dinamarca, vienen á asegurarlo en España: y estos son muy grandes señores segun dicen ellos, y como hablan chapurrado, engullen carnuza medio cocida, y hacen otros comistrages, gastan nuevas modas, y estan recoloradísimos y siempre borrachos de ponche, rum, rak, crack, kilswasser, kandeel, sack-postet, wiskey y otros licor es fuertísimos y de revesados nombres, jurando en hungaro ó en lapon; creen los devotos de la extrangería, y no son pocos, que son grandes hombres, muy ricos y puntuales en sus tratos, y asi hasta la camisa se quitarian por ellos.

Algunos en fin son negociantes, comisionis-

tas, &c. que traen grande trápala y enredo, girando letras al Canton, á Tobolsk, á Niagarrá, á las Californias, á Bagdad, á dos ó tres años vista y ocho de cortesía; con lo que considérese el negocio que harán y la puntualidad en los pagos, como no quiebren sus correspondales iroqueses, árabes, chinos ó banianos: en tanto comercian en vales, en géneros, en quanto se presenta; viven, gastan y triunfan, y ancha Castilla.

Echan todos estos sublimes petarditas por alto, y mientras dura la tramoya, que suele ser largueta, ni al sastre, ni al viandista, ni al zapatero, ni á nadie pagan porque quieren cuentas por mayor, liquidandolas al año sin verlas, recibiendo las cosas por lo que se las quieren dar, y dexando por lo tanto grandes ganancias á los que les surten. Si acaso algun mercader tiene su almacén atestado de géneros pronto se los despachan y hacen quartos; porque es cierto que dan rapidísimo impulso al comercio.

Pero no todos pueden elevarse á tan sublimes especulaciones: hay otras varias clases subalternas desde los que comen en fonda, hasta los que gulusmean en figones y tabernas; desde los que estafan por miles, hasta los que se contentan con sacar en las uñas un higado de cerdo ó alguna mugrienta pesetilla.

Los unos con cartas de recomendaciones se la pegan á los agentes, y estos son astutísimos, que para llegar á los de *alto coturno* solo les falta tener algun caudal, favor ó quien les dé la ma-

no; los otros embisten á los mercaderes novatos y aun con esto no han de ser lerdos, y haciéndoles ver que tienen caudal, fondos, rentas, buena casa y trato, o que aguardan rica herencia, les toman al fiado por veinte lo que vale diez, y luego se les vé por ahí dandolo por cinco entre amigos y conocidos: hoy venden cordellate, mañana percal, y otro dia cuchillos, navajas ó escofiestas, segun lo que les dieron, porque en dinero sonante ya se hacen pocos negocios.

Otros con sus habilidades se hacen lugar en casas ricas, chupando lo que pueden, y si no á la entrada á la salida la pegan; ya seduciendo á la hija de la casa para casarse con ella, ó enviciando al señorito para atraparle los quartos, ó cortejando á la muger si el marido es sencillote, lerdo, ó de los que llaman *buen Juan*; y á veces dan tras este y aun llegan á enemistar las familias, acabando por hacerse los amos. Quando estos dan con casas de chirinola, sin juicio ni concierto, poco ó nada hay perdido; pero si aciertan á caer en una casa honrada, mas valiera hubiese entrado la peste.

Los hay que son introductores de gansos volanderos, y corredores del dios Cupido: andan estos revoloteando por los parages públicos, y si atisvan algun rico lugareño, y aunque sea de ciudad, barbilampiño, boquirrubio, que rabia por modas y diversiones, y se le cae la baba en viendo una burra con faldas; le acometen con las garras y el pico aguzados, y sin sentir le clavan hasta las entrañas, desgarrandole el corazon y dexandole desplumado y aun lacrado,

que suele ser lo peor. Comienzan por convidarle y acaban por dexarle sin blanca : le llevan á cafés, fondas, bayles, tertulias ; le introducen en todas partes haciendole visible en la corte, y que se hombree con lo mejor que hay en ella : luego le llevan á casa de la boquerita, ó de la gaitana ó de la cómica. Despues de bastante tiempo, por un singular favor y en prueba de su grande amistad, le presentan con mil preambulos en casa de una venerable madre, viuda que se dice de un coronel, hija de un título allá en su tierra, y hermana de un doctoral de América, la qual tiene unas hijas como una plata de lindas, frescas como la rosa, tiernecitas, inocentitas, que aun no han cumplido los quince, llenas de habilidades, gracias y excelentes prendas, con mil pretendientes que su madre desprecia y ellas no estiman, porque aun no saben de mundo ; ¡y como nuestro ganso es tan buen mozo, tan gracioso, tan amable, en fin que sus ojos tiran el saetazo que parten ; y un corazon tan sensible y una labia!... ¡Vaya quién se le ha de resistir!.. En fin salimos á la quarta visita con que el traga-hogazas, que es mas rudo que un hotentote, está perdido de amores por Verecundia la de los ojos garzos, y que la niña le corresponde porque con tanto mérito se la llevó de calles. Esto y mucho mas se cree el bobalicon. Juega y pierde todas las noches ; á su costa come, viste y triunfa el petardista, que es su amigo íntimo ; siempre tiene el majadero el bolsillo abierto para quien despues de alabarle meta la mano en él. Todos disfrutan su favor menos Verecundita, por-

que esta niña es tan corta de genio, que solo á fuerza de instancias recibe la basquiñita de los cincuenta doblones, la mantilla de encaxe ó el aderezo de diamantes; y aun para esto tiene mi gazonpiro que estar instando dos horas, y casi que llegar á enfadarse. ¿Y qué diré de la madre? aun es mas reacia; de hambre se estara muriendo y no dará su brazo á torcer, y antes que hablar al caballero irá á empeñar una alhaja; y si constandole á él todo esto porque lo llega á averiguar por su amigo, la ofrece dinero, se enfada la madre; y en fin despues de hacerla tantas ó mayores instancias que á la hija, solo logra tome asi entre semana veinte y cinco ó cincuenta doblones, se entiende con calidad de reintegro. Pero quando á nuestro hidalgo se le acaban los quartos, de bonito se hace feo, de fino rústico, de discreto tonto, en fin qual realmente se es, y todos se lo dicen: la inocentísima paloma que de amor se moria, se vuelve ferocísima hiena, que le aborrece; la madre un basilisco, y el petardista un guapeton; y entre todos con mofa y burla le plantan en la calle para que se aproveche de la leccion y sepa andar por el mundo.

¿Qué diré tambien de los infames seductores de doncellas honradas, que aprovechandose de la codicia, vanidad ó tontería de los padres que no conocen el riesgo, ó tratan de hallar buen partido para la Dolorcitas, y de la bobería, inocencia, sencillez, poco mundo ó sensibilidad de la muchacha, pierden á esta y aun á los padres, deshonoran y arruinan toda una familia? Dignos serían de una horca; pero á lo menos

los castigaré por mi parte , sujetando los á mi severa censura.

A favor de sus juveniles gracias , de su bella presencia, de sus habilidades, y sobre todo de su *sentimental loquacidad* sacada de frases, piropos y discursos de novelas amorosas ; se llevan á las muchachuelas de calles , fingiendo un amor que no tienen , ó que solo es momentaneo y de puro apetito , aparentando riquezas , nobleza ó proteccion ; y aun sin nada de esto , pues si tropiezan con una infeliz criatura de corazon tierno y de viva imaginacion , que aprendió á leer en Calderon y Doña Maria de Zayas , formando su corazon como luego dicen en las *Pruebas del sentimiento* del sensibilísimo Arnaud, en la coleccioncita de *Heroidas* , en *Pablo y Virginia* , y demas historietas del día , la vencen á pocos embates , pues ella se tiene por dichosísima con irse á la extremidad del mundo á morir de hambre , con tal que sea con su nuevo Abelardo : y aun le parece muy bien , pues con esto ella llegará igualmente á alcanzar el alto honor de ser *heroína romancesca* , y dar motivo con su trágica y lamentable historia á otra novelita de tres tomitos por lo menos. Ello es cierto que son dos corazones que nacieron el uno para el otro , y no pueden desunirse : es una simpatia , un iman , un polo , un alma , un cuerpo , y qué se yo que otras bobearias. ¡Infeliz! pronto saldrás del mundo ideal de tus malditos libracos , y entrarás en el real y verdadero : allí comenzarás á vivir , allí conocerás á los hombres. Entonces verás , ó no verás mas ; pero sí experimentarás al tierno Abelardo

que tenía el corazón en los labios, y amaba qual ya no se ama, y era tan constante... Entonces verás el imán, el pez, el ave, la salamandra, el polo, la estrella, la atracción, la fuerza irresistible, la simpatía, y la demás chachara con que te traía embobada. ¡Pero ah tardía é inútil experiencia! ¡Triste desengaño!

Y ved aquí el fruto del lujo, de la ociosidad, del deseo de lucir, de la inexperiencia y de la necedad. Y dígaseme si estos salteadores domésticos no son mas perjudiciales aun que los del campo, pues además de la hacienda acaban con la honra, la virtud y aun la vida de sus víctimas; y esto cantando, baylando, con mucha gracia, finura y urbanidad, que aquí no hay trabucos, ni malas razones, ni nada que huelga á violencia.

Considerese seriamente quanto y quan grande es el mal, quan difícil de conocer y de evitar; quantas fatales consecuencias acarrea; quantos y de quan diversos géneros son estos enemigos de las haciendas y honras de sus conciudadanos.

Pero materia es esta tan extendida por sí, y de tal importancia, que merece la volvamos á tratar en otros discursos, pues este parece ya demasiado largo, y fastidia al que lo escribe: Dios quiera no sea tambien al que lo lea.

Señor Revisor:

Pues que vmd. no solo se ocupa en su periódico en reprender los vicios, sino que admite las reprehensiones que contra ellos le dirigen otros; tenga á bien imprimir esta carta, en la que me queixo de una moda muy perjudicial á quien la usa, y aun á quien la tolera, y ademas de eso muy escandalosa para el público, porque no solo manifiesta como desnudos los pechos, espaldas, talle y caderas, sino que los abulta de un modo muy indecente y provocativo: sin duda conocerá vmd. que hablo de la moda que nuestras damas y aun fregatrices han introducido de los corsés elásticos. Es cosa que en viendo una muger con esa especie de coraza, pues no es otra cosa, se me altera la sangre; al mismo tiempo que á mi primo el abatito Celedon se le cae la baba mirando con su anteojo las *elegantes formas que el corsé marca*, que así se expresa él.

Fatal rigor es que siempre hemos de ir de mal en peor en las modas, y que si adaptamos una ú otra que reuna las circunstancias que puedan hacerla buena ó á lo menos tolerable, como son la comodidad, decencia, hermosura y moderación; pronto nos cansamos de ella volviendo á las antiguas, ó exagerandola en términos de hacerla ridícula, incomoda é indecente.

Gracias á las oportunas reflexiones de médicos

Concluye el tratado sobre el daño de los corsés.

prudentes y sabios , á las declamaciones de moralistas zelosos por la pureza de costumbres , y á las graciosas pinturas y chistosas ocurrencias de los satíricos , se llegaron á desterrar las cotillas, que para hacer aquellos tallecitos que cabían en un puño , metían en prensa a la infeliz muger, haciendola pasar trasudores y congojas , poniendo á muchas xorobadas y éticas , y causandolas otros males de los cuales luego que cesó la moda , ellas fueron las primeras á quejarse.

Entonces se hizo ver la fealdad que resultaba de aquellos talles tan largos , delgados y seguidos como un huso , la ridiculez de meterse en aquel embudo de ballenas y trapos puesto al rebés ; pues de la amplitud del tontillo ó de cien guardapieses ahuecados , salía como la punta de una piramide , yendo á ensancharse hasta formar la media luna que llamaban el *despeñadero* , aumentandose además el promontorio con pañuelos engomados , que hacían como una mampara , dentro de la qual se veía como en confuso la cabeza de la muger.

Arrojáronse en fin á los desvanes las cotillas, á que entre polvo y telarañas acompañasen en su soledad á las polleras, sacristanes, tontillos y guarda-infantes de nuestras abuelas ; pudo ensancharse el oprimido talle , y aun el corazon;

desembarazaronse los pechos, cuello y cabeza de las pañoletas y gasas que le ofuscaban; cayeron los ahuecadores; baxaronse los talones y salió á relucir el talle de nuestras mugeres feo ó bonito qual era y le formó naturaleza: no hubo prision ni sujecion alguna, en el cuerpo, de manera que este gozó de una completa y absoluta libertad: peinado y adorno de cabeza ligero y sencillo, el talle suelto sin siquiera un ceñidor que incomodase en lo mas mínimo, y una ropa larga que cogia desde el cuello hasta los pies, y se llamaba camiseta, sujetandola al talle que debia ser muy alto, con sola una cinta ó faxa; y como las griegas vistieron de un modo analogo, hasta las verduleras de París y Madrid se presentaron al uso griego, sin saber qué especie de gentes eran á las que imitaban, y si solo en esto se las parecian.

En fin el traje era airoso, natural, sencillo y cómodo, y sin salir de la moda podia ser decente y honesto; pero á fuerza de exagerarlo se hizo indecente y ridículo: desapareció el talle, ó fue á perderse baxo del sobaco, y se ensanchó formando un cuerpo largo y seguido como un varal; apareció al mismo tiempo la indecente desnudez de brazos, pechos y espaldas, la ligereza, transparencia y soltura de la ropa; y nuestras damas si imitaron á las griegas, no fue seguramente á las hijas de Aristides ó de Cimon, sino á las Aspacias y Thais, y aun no sé yo si estas no se hubieran avergonzado de tan indecente traje.

Diríase, si se quisiese formar aquí una ale-

goría: que las cotillas y tontillos para vengarse del desprecio que se les hacia, dispusieron allá en el ocio de sus desvanes el reunirse, y tomando la forma de corsés, acometer á los femeniles cuerpos que crecian, se ensanchaban y holgaban libres de las rigurosas prisiones en que por tantos tiempos los habian tenido.

Algun genio malévoló fue sin duda el inventor del corsé, pues á pretexto de sacar un talle airoso y desembarazado, y de que luciese el hermoso cuerpo de las mugeres, qual si fuese el de los hombres, cuya ropa le ciñe, manifestando la buena proporcion de las partes, y la hermosura del todo; inventó el meterlas en una prensa aun mas estrecha que la de los tontillos y cotillas, y mucho mas dañosa á la salud.

No parece, Señor Revisor, sino que quiero distraerme del dolor que me oprime, entreteniendome en pintar las diferentes modas que en nuestros dias hemos visto; pero no quiero molestar á vmd. mas, y aunque redoble mi afliccion, he de referir mi historia.

Tuvé por muger á una de las mas juiciosas y arregladas que vmd. pueda imaginarse; poco amiga de modas, y ocupada solo en el gobierno de su casa: murió pronto, porque no parece sino que lo bueno se ha de desvanecer como el humo: dexóme una hija que era su vivo retrato en el cuerpo y rostro, y tambien se la parecia en la dulzura, candor y docilidad; pero desde pequeña notamos en ella demasiada vanidad, siendo muy amiga de que la pusiesen guapa: su madre hubiera destruido ó corregido á lo menos

este defecto. Viéndome solo y no pudiendo atender ni á la educacion de mi hija, ni al gobierno de mi casa, porque mi empleo me obliga á estar siempre fuera de ella: por esta y otras aun mas fuertes razones, dispuse casarme segunda vez con una viuda de regular edad y hermosura, pocas facultades y mucho juicio y arreglo á lo que me pareció.

Pero me engañé, pues conocí que si hasta entonces no habia gastado modas, era porque sus cortos haberes no se lo permitian, ó tal vez por ganar mi voluntad; lo cierto es que se dió al luxo y devaneos luego que estuvo casada, siendo esto causa de continuas desazones, sin que hubiese medio alguno prudente de que yo no me valiese para corregirla; pero todo en vano. Lo peor era que mi hija crecia en edad, y se iba haciendo tan loca y vanidosa como su madrastra; por manera que huyendo de un escollo fui á dar en dos.

En fin vino la maldita moda de los corsés elásticos, y así que mi muger lo supo se compró uno; y sin pedirme licencia ni aun darme aviso, la ví un dia encorazada, y como gracias á Dios ha engordado monstruosamente desde que nos casamos, estaba rebentando en su armadura, sudando la gota tan gorda, y mas recolorada de brazos, rostro y pescuezo que si la hubiesen embadurnado de almazarron.

Desagradóme aquello, porque el corsé no fue nada barato, y lo principal porque veía á mi muger metida en prensa con grave riesgo de su salud, y porque con aquella caraza, brazazos

y corpanchon parecia la mas indecente y espantosa figura del mundo.

Viendo no hacia caso ni de mi seriedad, ni de mis indirectas, algunas de ellas del padre Cobos, como vulgarmente se dice, dispuse hablarla claro en los siguientes términos.

“Esposa mia, me acuerdo que quando te andaba pretendiendo era el fuerte de las modas el no llevar cotilla, y como una vez dixesen algunas señoras á la antigua que no podian andar sin cotilla, que les daba flatos, y se hallaban muy incomodadas, y qual si no llevasen ropa en el cuerpo y desmadejadas: tu me asegurastes que desde que habias leído en un libro los daños y perjuicios de las cotillas (creo que el tal libro estaba en verso), no aguardaste á que dexase de ser moda para desterrar tan perjudicial uso, pues solo te agradaban las modas en quanto convenian con la decencia y la comodidad. Eras entonces bastante delgada; nos casamos, dexastes el cuerpo á sus anchuras en básquiña ó camiseta, y engordastes y demasiado ya, de lo que tú misma te quexas: fuistes extremada en aquella moda de ropa ancha y holgada; lo que te reprehendí, porque todos los extremos siempre me han parecido malos: llevabas los guardapiés colgados al cuello, y parecias, no te me enfades, un colchon sin bastas; y ahora de la noche á la mañana te veo adoptar lo que antes despreciastes, y lo adoptas aun con mayor rigor, viniendo á parar de no tener talle, á tener uno tan delgadito que espanta, viendole salir del balumbo de tus caderas para sostener tus repletísimos

pechos, y tus gruesísimos brazos. No consideras la fea figura que formas, pues habiendote hecho la naturaleza igualmente gorda, ahora todo eres cuerpo y brazos, y un tallecito como un sarmiento. Tu que gustas de la proporcion en las cosas, ¿la puedes hallar en esto? ¿no es un gigante y un enano reunidos en un mismo cuerpo, la gordura y la delgadez? Si así fuese formada alguna muger, dirías que era una monstruosidad, y con arte te haces tú misma monstruosa.”

Puede haber á las manos el maldito corsé, y mirando las ballenas, palos, aros, correas, evillas, hierros, bolas y balas y demas artillería que traía consigo, y una gran barra que desde el pecho baxaba hasta mas abaxo de la barriga. “¿Cómo es posible, añadí, que puedas resistir metida en esta terrible coraza, y no padezcas trasudores y desmayos, no adormezcas y magullas las carnes, rompas y disloques los huesos, oprimas el pecho y el estómago, y te destruyas y mates lentamente? Temblabais de las cotillas, y volveis voluntariamente á prision mas estrecha y rigurosa. ¡Puede darse valor igual al que la moda, la necesidad, la locura y el deseo de agradar inspiran á las mugeres! Nos admiramos de las armaduras antiguas con tanto hierro, cotas de malla, pedazos de ante, lazos y correas, y no podemos imaginarnos como podrian resollar y moverse aquellos robustísimos hombres estando tan apretados; y ved ahí que unas mugeres débiles y delicadas se meten entre dos artesas como Sancho Panza, y se van tan ligeras,

rozagantes y alegres por esas calles."

Pero por mas que dixé é hice, nada pude lograr con mi muy gorda y muy mas terca esposa, y huve de contentarme con encargarla que por Dios no metiese á mi hija en tan diabólica moda, que era muy tierna y delicada, y rebenaría ó quedaría estropeada. Todo lo contrario hizo, pues como desde entonces haya yo estado en continuos viages y parado muy poco en casa; volviendo hace unos dias de una caminata, en la que me he detenido mas de lo que pensaba, estando ya á una jornada de Madrid me sale á recibir un amigo íntimo con la fatal nueva de que mi hija habia muerto, y mi muger estaba para poco menos.

Costóme mucho trabajo el que me dixese la causa, aunque en parte ya me la tenia yo. Confesó en fin á fuerza de instancias, que el haberlo lucido mi hija y su bendita madrastra en un bayle muy brillante, las costaba la vida; que fueron las dos tan ceñidas de corsé, que la una rebenataba en su armadura saliosela el cuerpo en bодоques por toda ella, pues la habia apretado tres dedos mas de lo que acostumbraba; y la otra estaba toda comprimida, magullada y rota, que junto esto á lo ligeras de ropa que iban en unos tiempos de tantos frios (era en los rigurosos de enero), y á lo mucho que valsearon, trotaron, brincaron y tambien bebieron, que dieron al traste con el cuerpecillo de la una y el corpanchon de la otra. En fin que salieron de allí al amanecer bastante indispuetas, que llegaron ya muy empeoradas á casa con el frio de la calle,

que fue imposible el sacar ni á la una ni á la otra del maldito corsé, pues estaba como hinchido en las carnes, que se postraron en la cama, habiendo muerto mi hija á las veinte y quatro horas, y estando mi esposa tan oprimida que rebentaba, aguardandose que de un instante á otro diese un estallido y muriese.

Considérese vmd. qual me quedaría viendo las fatales resultas de la vanidad de mi muger é hija, y de la necia terquedad de aquella. Por Dios, Señor Revisor, que sacuda vmd. fuertemente el azote de su sátira contra una moda tan perjudicial á la salud y á las buenas costumbres, contra un escandalo tan público y manifiesto, que se lo agraderán á vmd. muchos que estan expuestos á padecer por la tal moda los daños que yo, y aun tal vez mayores.

Queda de vmd. &c. — J. L.

